

Yo he vencido al mundo

Los escaladores profesionales suben paredes de miles de metros de altura, con pendientes vertiginosas, y se juegan la vida a diario; sin embargo, ellos no pasan miedo (o al menos eso parece) y es que van siempre sujetos a una cuerda llamada línea de vida que les aporta la seguridad de salvarles de caídas y accidentes.

Este inicio de semana Jesús nos habla de CONFIANZA con mayúsculas. Existen días, en nuestra rutina, en los que el camino se hace duro, o aparecen obstáculos imposibles de superar; sin embargo, Jesús nos enseña hoy que en esos momentos no estamos solos, que el amor de Dios y nuestra Señora del Perpetuo Socorro actúan como eterna línea de vida.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 16, 29-33)

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: - «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios». Les contestó Jesús: ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Para Ana Domínguez, voluntaria de AS, la “Sister chinita” es una santa cotidiana:

Te quiero contar la historia de la Sister “chinita” y por qué, para mi, fue y es ejemplo de felicidad, seguridad en Dios, amor y VIDA. Hace un par de años, tuve el privilegio de viajar a Calcuta y pasar casi un mes ayudando a las Misioneras de la Caridad en el orfanato Sishubavan. No te voy a mentir, fue una experiencia preciosa, pero nada fácil... Recuerdo perfectamente el primer día de voluntariado cuando Cris, Marta y yo llegamos felices al Orfanato y subimos a la planta 2 (planta que nos habían asignado para desarrollar nuestro trabajo las siguientes 3 semanas). Nos quedamos paralizadas del miedo... y ¿miedo por qué? La planta 2 de Sishubavan es una planta tremendamente especial; lo es por los niños que viven en ella y los cuidados que necesitan, pero, sobre todo, lo es por la alegría, el cariño y la felicidad que allí se respira... y es justo eso lo que para mí supuso ejemplo de Felicidad, seguridad en Dios, amor y vida en la Sister “chinita”. Ella es una de las almas de la planta 2 de Sishubavan. Quien la ha conocido coincide conmigo en que sólo ella es capaz de arrancarle allí una sonrisa al niño más desconsolado; ella es capaz de corregir con cariño, cuidar como una madre y acoger a niños, voluntarios y *Masis* como en casa. Como a aquella Sister, en Calcuta, conocí a mucha gente, pero nadie con su eterna sonrisa...



Oración

Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera,
Desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
No importa lo que sea.
Tu llámame a servir
LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES
NECESITEN TUS PALABRAS
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR
DONDE FALTE LA ESPERANZA,
DONDE FALTE LA ALEGRÍA
SIMPLEMENTE POR NO SABER DE TI
Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo,
lo bello que es tu amor.
Tendré mis manos sin cansancio,
Tu historia entre mis labios
Y fuerza en la oración.
Y así en marcha iré cantando
Por calles predicando
Tu grandeza, Señor.
Señor, tengo alma misionera
Condúceme a la tierra
Que tenga sed de Ti.

Alma Misionera - Enrique García Vélez